

25 Años de Guardianía

por

Ruhíyyih Khánum

1950

CEBSA Lima, Perú

Hace veinticinco años el mundo Bahá'í, fue sacudido por un gran temblor, 'Abdu'l-Bahá, el Centro del Convenio, el Misterio más grande de Dios, falleció repentinamente, sin haber sufrido enfermedad premonitora que preparase a Sus amigos y seguidores para el trágico suceso. Aturdidos, los Bahá'ís del Este y Oeste, tratamos de reorientarnos. Sabíamos que grandes tareas nos afrontan, crecíamos en esta nueva Fe y en su Manifestación y en el Orden Mundial que Él había venido a establecer; pero nos sentíamos terriblemente solos y la responsabilidad para el futuro, era un enorme peso para nuestros corazones ya llenos de dolor. ¿Dónde estaba el pastor? ¿La voz tan conocida que había hablado con la autoridad que le había conferido el Profeta de Dios mismo, estaba callada. Teníamos enseñanzas como un laboratorio magnífico, equipado para cualquier caso; allí estaba nuestro tesoro sin precio. Pero ¿dónde estaba el alquimista que trasmataba metales baratos en oro? ¿Dónde estaba el oído que contestaba nuestras preguntas y nos guiaba en el uso de ese gran laboratorio que poseíamos?

Entonces vino la lectura de la Voluntad del Maestro y con sensación de infinito alivio, comprendimos, aunque los mares de tribulación y separación nos rodeaban, 'Abdu'l-Bahá no nos había abandonado. Nos había dado el gran Arca de su propio Convenio al que podíamos entrar en paz y seguridad. Con los corazones agradecidos, nos volvimos a la joven figura que repentinamente nos había sido revelada en esa Voluntad como a nuestro legado sin precio, descrito por 'Abdu'l-Bahá como el fruto de los Árboles del Loto Gemelares; la perla de los Mares Bravíos Gemelares. Tal era esta nueva creación a la que se ha conferido una fusión sin igual con el cargo hereditario de Intérprete y Protector de la Fe y jefe vitalicio de la Casa Internacional de Justicia. En muchos aspectos la Voluntad del Maestro, completa y suplementa el Aqdas; en ella 'Abdu'l-Bahá, establece detalladamente la manera de elegirla y las funciones de la Casa Internacional de Justicia, sus poderes y jurisdicción; también llena un gran vacío de dicho gran libro de leyes que a cualquier comentador inteligente de ese documento debe llamarle inmediatamente la atención. Bahá'u'lláh estableció en Su Libro Más Sagrado, un forma de impuesto voluntario, sin igual en el Mundo; una fuente de entrada cuya gran importancia define adecuadamente dándole el elevado título de "El Derecho de Dios" (Huqú'lláh) pero nunca establece a quien debe pagarse esta renta y en vista del hecho de que las entradas de la Casa Internacional de Justicia, están claramente estipuladas y este Huqúqu'lláh no está incluido entre ellas, es natural que se pregunte ¿qué persona o institución ha de recibirlo? La Voluntad de 'Abdu'l-Bahá, aclara este problema y llena un evidente vacío dejado por Bahá'u'lláh.

Es también interesante comprender que lo provisto en la Voluntad y Testamento, no sólo fue contemplado por 'Abdu'l-Bahá mucho antes de Su ascensión, sino también fue llevado a efecto .la Voluntad comprende tres documentos separados, escritos en diferentes épocas, todos ellos sellados y firmados por el Maestro. En lo que constituyeron, posiblemente, los años más peligrosos y difíciles de Su ministerio en Akká, cuando Shoghi Effendi era aún niño, ya había sido designado Sucesor de 'Abdu'l-Bahá en la primera Voluntad. Esta decisión fue reafirmada después de la tercera Voluntad o parte de la Voluntad como quiera llamársele y en términos más enfáticos que antes. Prácticamente fue durante la primera infancia de nuestro primer Guardián

que el Maestro reveló esa Tabla muy significativa que se refería al nacimiento de un niño que haría grandes cosas en el futuro. Cuando su secretario, el Dr. Yuis Khan le preguntó si por esto se quería decir un niño vivo o si era una expresión simbólica, el maestro explicó que se refería a un niño vivo y que levantaría la Causa de Dios a grandes alturas. Así es como podemos afirmar que cuando ‘Abdu’-Bahá nos dejó hace un cuarto de siglo, no se nos dejó abandonados. Sus planes para la Guardianía, el fruto del propio plan de Bahá’u’lláh, se habían confeccionado en una fecha temprana; pero por su profunda y amarga experiencia durante un período de sesenta años, guardó Su precioso secreto cuidadosamente, aún de su sucesor y no fue hasta después de Su ascensión que comenzamos a apreciar la perfección del Sistema que Dios ha dado a la humanidad en este gran ciclo, un sistema que constantemente tiene la mano de Dios apoyada sobre él, desde lo alto en la forma de una Guardianía divinamente guiada. Descendiente directo y pariente de los Fundadores de la Fe, levanta el papel del Hombre a una nueva altura en el sentido de que los miembros libremente elegidos de la Casa Universal de Justicia se les ha prometido cuando funcionan como un cuerpo, la inspiración y protección de Dios en sus deliberaciones y decisiones.

Volvamos atrás un momento y tratemos de recordar lo que éramos y lo que Shoghi Effendi era cuando primero asumió su función como Guardián. Aquellos que recuerdan el fallecimiento del Maestro y el golpe terrible que fue para ellos, son los que mejor pueden comprender lo que él sintió. En esa época tenía 24 años, estudiaba en la Universidad de Oxford en Inglaterra con el objeto de prepararse mejor para servir a ‘Abdu’l-Bahá como intérprete y para traducir parte de la literatura Bahá’í al inglés. Angustiado y débil por los sufrimientos, volvió a Haifa. Entonces vino el segundo golpe, tan inesperado y en varios aspectos tan tremendo como el primero. Se le leyó la Voluntad y Testamento de su abuelo y por primera vez en su vida supo el gran secreto del Maestro, tan celosamente guardado y que él Shoghi Effendi, el querido nieto mayor, era Su sucesor y Primer Guardián de la Causa de Dios. Con este gran peso sobre sus hombros, anonadado volvió sus ojos al mundo Bahá’í y halló una comunidad por demás variada, débilmente organizada, dispersa en varias partes del mundo, más o menos veinte países. Esta gente, aunque leal, sincera y devota, estaba viviendo en gran parte en la causa de su religión paterna; había Bahá’ís cristianos, Bahá’ís mahometanos, Bahá’ís judíos, etc. Creían en la Fe Bahá’í pero estaban íntimamente relacionados con sus iglesias de antes. Como frutas de un árbol, eran una nueva cosecha pero todavía pegada a la antigua rama. Esto era cierto tanto en el Este como en el Oeste. Era este el punto hasta el cual había evolucionado la Fe en el momento de la ascensión del Maestro.

Por nuestra parte, nosotros veíamos un joven de sólo veinticuatro años en el timón de la Causa y algunos de los amigos se sintieron impelidos a aconsejarle lo que debería hacer. Fue entonces que comenzamos a saber no sólo el carácter de nuestro primer Guardián sino el carácter de toda la Institución de la Guardianía. Pronto nos dimos cuenta que Shoghi Effendi era “inalcanzable”. Ni parientes, ni Bahá’ís antiguos ni nuevos, ni bienquerientes ni malquerientes, podían cambiar su criterio ni influenciar sus decisiones que había recibido de Dios, aquellos poderes necesarios para construir el Orden Administrativo; unir a los creyentes en un esfuerzo común y coordinar sus actividades mundiales. Shoghi Effendi comenzó a mostrar inmediatamente una capacidad genial para la organización; para analizar los problemas y darles una solución sabia y justa. Actuaba con vigor, determinación y celo sin límites. Aquellos que tuvieron el privilegio de conocerle, inmediatamente se sentían cautivados por su actitud franca y

cordial; por su discreción, modestia innata, su espontánea bondad y el encanto de su atractivo. La maquinaria de la Causa que se había detenido momentáneamente cuando falleció el Maestro, comenzó a funcionar otra vez y a un ritmo más acelerado que nunca. Nuestro Padre, tan paciente, tan presto a perdonar a quien habíamos causado y molestado quien sabe más de lo que creíamos, se había ido; en su lugar había un “verdadero hermano”, joven, decidido a que nos dedicásemos a cumplir las tareas que Bahá’u’lláh y el Maestro nos habían dado y dispuestos a no perder ni un poco de tiempo.

Con la lectura de la Voluntad y el establecimiento de la Guardianía, vino, natural y orgánicamente, una nueva fase en el desarrollo de la Fe. De esto tenemos un ejemplo en uno de los primeros actos del Guardián: Shoghi Effendi nunca puso pie en la Mezquita, mientras ‘Abdu’l-Bahá la había atendido hasta el último Viernes de Su vida. Lo que la gente del lugar había sospechado - que la Causa Bahá’í era en realidad algo muy diferente - se hizo sumamente claro. Al Maestro le había sido casi imposible, romper las uniones íntimas que le habían unido durante tanto tiempo a la comunidad árabe, especialmente a la comunidad Mahometana de Palestina cuando por muchos años, estaba prohibido aún mencionar la palabra Bahá’í. Ahora el Guardián, se desligó de la noche a la mañana y comenzó a alentar a los Bahá’ís del resto del mundo a hacer lo mismo.

Dos fueron las tareas principales que se impuso el Guardián inmediatamente después del fallecimiento del Maestro: una fue guiar a los fieles de todo el mundo a través de un sistema administrativo bien organizado, tal como había sido indicado por Bahá’u’lláh y definido por ‘Abdu’l-Bahá; y la otra era procurar que se hicieran más independientes de aquellos que los ligaba al pasado y que nos consistieran en una identificación más o menos completa con sus antiguas doctrinas y organizaciones religiosas porque ello significaba estar ligados a la sociedad corrompida de su diversas naciones y extraña a los nuevos preceptos de conducta establecidos por la Manifestación de Dios para el mundo en esta Nueva Era.

Entre 1923 y 1934, el Guardián, respaldado por la devota decisión de las comunidades bahá’ís, logró establecer seis nuevas Asambleas Espirituales Nacionales con todos sus fondos, comités e instituciones. Mientras que durante la vida de ‘Abdu’l-Bahá, sólo Persia y América, habían funcionado como comités centrales, coordinando, hasta cierto punto, los asuntos nacionales de la Causa y en los Estados Unidos, convocando la convención anual y tomando los pasos preliminares para la erección del Mashriqu’Adhkár, estas nuevas asambleas nacionales: una para las Islas Británicas, una para Alemania e Irak, un para Egipto y Sudán y una para Australia y Nueva Zelandia, se levantaron sobre una base firme y comenzaron, bajo el tutelaje directo del Guardián a administrar vigorosamente los asuntos de sus comunidades cada vez mayores.

Lo que el Guardián pose en grado muy marcado (y sin duda ha recibido como don divino) es la visión de la Causa. Aquello que a nosotros nos pudiera parecer fundamental para él, sería de importancia secundaria y lo que a nuestra vista fuera asunto trivial para él, sería asunto focal de decisiones mucho más importantes. Él es el equilibrio de la Causa; pesa y clasifica los problemas, requisitos y tareas del momento y mantiene funcionando la Fe en todas partes del mundo con tanta eficacia como lo permitan nuestras deficiencias individuales.

Desde el comienzo de Ministerio el Guardián comenzó a escribir extensamente a la Asamblea Espiritual Nacional de Norte América en lo que se refería a la conducción de los asuntos de la Causa de Dios en ese país. Estas cartas muy instructivas fueron publicadas después con el título de “Administración Bahá’í” y fueron las directivas para los organismos que administraban el progreso de la Causa, ya fuera en el Este o en el Oeste. Y en este proceso de entrenarnos en cómo debería funcionar un grupo y cómo debíamos conducirnos como individuos en una Sociedad Bahá’í organizada, él nos enseñó a conceptuar la Fe de una manera global, comprendiendo no sólo lo enseñado por el Báb y Bahá’u’lláh sino también las Tablas del Plan Divino, reveladas para los bahá’ís americanos por el Maestro, es decir que mientras Persia fue la cuna de la Religión, Norteamérica sería la cuna del Orden Administrativo y el precursor de la nueva Comunidad Mundial. Paciente, incansable, año tras año, Shoghi Effendi ha trabajado en el levantamiento del Orden administrativo, usando la Comunidad Bahá’í Americana como el modelo principal a ser seguido por todas las demás comunidades Bahá’ís. Mientras los creyentes americanos luchaban por aprender lo que en realidad significa el funcionar como miembros de un Orden que tiene reglas que hay que cumplir y no sólo leer; mientras trataban de hecho, someter sus voluntades y su conducta a la dirección de organismos que conducían sus asuntos de acuerdo con la voluntad de la mayoría, el Guardián no perdió de vista por un momento el propósito de su incansable insistencia de que nos ciñéramos a los Principios Administrativos de nuestra Fe; es decir, afianzar un instrumento lo suficientemente fuerte que nos permitiera cumplir con una de las obligaciones principales de todo creyente: enseñar la Causa de Dios.

Durante dieciséis años Shoghi Effendi, nunca dejó de ampliar nuestros horizontes y entrenarnos en la Administración Bahá’í, ya fuera local o nacional. Después de eso repentinamente abrió una nueva puerta. Nos dijo - por así decirlo - que estábamos los suficientemente entrenados como para usar nuestro Sistema Administrativo, tan laboriosamente erigido en un esfuerzo conjunto, un esfuerzo para llevar a cabo, las primeras etapas del Plan Divino. Antes de 1937, ya nos había estado sometiendo a prueba hasta cierto punto, nos había estado disciplinando como a buenos soldados, mediante sus repetidos e insistentes llamados para la tarea de construir nuestro primer Templo Bahá’í. Esta gran empresa la habíamos inaugurado nosotros mismos, alentados por ‘Abdu’l-Bahá en 1912. Pero a pesar de nuestras buenas intenciones para 1921, sólo habíamos logrado producir, algo que se parecía a un negro e insignificante tanque para petróleo de un piso de altura en los terrenos del Templo y que era tan poco impresionante que las autoridades de la ciudad protestaron. Mediante repetidos llamados por el Guardián y debido al sacrificio de los bahá’ís, después de diez años de labor, durante los cuales se nos había retado repetidamente, logramos al fin completar la superestructura y silenciar a nuestros críticos. Cuando el Guardián nos dio el primer Plan de Siete Años en 1937 en él fue incluido como una de nuestras tareas principales, el completar los adornos del exterior del edificio que comprendía el piso principal y las gradas, habiéndose hecho el resto con mucho trabajo desde 1931 y 1935.

En 1918 en la Convención Anual Bahá’í, realizada en Nueva York, fueron descubiertas las Tablas reveladas por ‘Abdu’l-Bahá en una época en que estuvo en gran peligro, durante la Primera Guerra Mundial a lo se ha llamado, los “Vehículos del Plan Divino” y el “Mandato Espiritual” y que Él confirió a la comunidad de creyentes de Norte América. Nosotros los Bahá’ís americanos estamos familiarizados con su contenido extraordinario e inquietante. Todos estamos orgullosos de recibirlos. Nadie sin embargo con excepción de Marta Root y otros pocos,

se sintió movido a hacer algo positivo para llevar a efecto las instrucciones contenidas en ellas antes de 1936-1937. Fue entonces cuando las enseñanzas, inspiración y consejos de Shoghi Effendi, comenzaron a llenar las mentes y corazones de los Bahá'ís Americanos como una marea que sube. Nos llamó a la acción. Durante dieciocho años, nos habíamos asoleado alegre y complacientes en las alabanzas y promesas que 'Abdu'l-Bahá, había hecho llover sobre nosotros en esas Tablas y en muchos otros escritos y afirmaciones. El Guardián, sin embargo que venía tomándonos el pulso, sabía que ya podíamos levantarnos para trabajar como pioneros y mediante instrumentos administrativos que nos había ayudado a desarrollar con tanto cuidado, adelantar las fronteras de nuestra realización. Gracias a Dios, no se había equivocado en la confianza y en la esperanza que puso en nosotros. El llamó y América respondió. Gente de toda condición: hombres de negocio, taquígrafos, gente de salud delicada pero con espíritu de hierro, comenzó a alzarse y lo que en el futuro, puede llegar a considerarse como una de las aventuras espirituales más grandes de la nación americana, comenzó. Se les llamó pioneros y a nuevas ciudades, estados vírgenes de los Estados Unidos y provincias vírgenes del Canadá – vírgenes aún a la luz de Bahá'u'lláh – comenzó a moverse esta gente con gran sacrificio personal y venciendo inconvenientes, inspirados sólo con fe, devoción y amor por sus semejantes. Así empezaron a echar los cimientos de las nuevas comunidades Bahá'ís y establecieron nuevas asambleas espirituales.

Quien sabe si uno de los aspectos más maravillosos de este Primer Plan de Siete Años, fue la manera cómo los Bahá'ís respondieron a la esperanza de que muchos centros serían establecidos, antes de su terminación en cada república Latino Americana. El Guardián quien siempre caminaba un poco delante de nosotros y después se volvía y llamaba por sobre su hombro, instándonos a que nos apresurásemos y le siguiéramos. De esta suerte nos guió, durante siete años por esa gran senda pionera que recorría Norteamérica, entraba a Alaska, bajaba a Panamá; a través de toda América Central y del Sur, al otro lado de los Andes y a las Indias Occidentales. Y donde quiera que llamase su voz, allí los bahá'ís le seguían. El primer Plan de Siete Años es algo maravilloso de contemplar. Fue la primera actividad conjunta en gran escala, organizada en toda la nación y con proyecciones internacionales que jamás ninguna parte del mundo, habían tomado sobre sus hombros los seguidores de Bahá'u'lláh. En verdad que se vencieron obstáculos formidables – obstáculos de escasez de creyentes disponibles; una comunidad con medios económicos escasos para respaldar actividades similares (cuando el trabajo de la ornamentación exterior del Templo avanzaba al mismo tiempo); una guerra mundial terrible, sin precedentes que súbitamente engolfó a la humanidad con todos sus peligros, obligaciones y restricciones cuando sólo dos años y medio del Plan de Siete Años, habían transcurrido. Pero todos estos obstáculos se salvaron o se derribaron porque teníamos a la vista un premio muy codiciado y estábamos decididos a ganarlo. El premio era tener éxito en el cumplimiento de todo lo que el Guardián nos pidió para el 23 de mayo de 1944, fecha en que debíamos celebrar nuestro primer Centenario Bahá'í

Los Bahá'ís, se reunieron en la Convención Centenaria, radiantes con victorias como estas: habiendo completado los contratos para el adorno exterior del templo dieciocho meses antes del tiempo fijado y establecido Asambleas Espirituales en cada una de de las provincias de Norte América, duplicando así el número en siete años y elevando las asambleas a 126; habiendo creado no sólo un núcleo de la Fe en cada país Latinoamericano, sino también habiendo establecido en la mayoría de ellos florecientes Asambleas Espirituales y teniendo el placer de ver

muchos delegados de estos países de Centro y Sud América en la primera Gran Convención de Toda América. Bajo la bóveda de su gran Templo Madre del Oeste, ahora completo a excepción de su ornamentación interior, saborearon la dulzura de la buena voluntad de Dios porque en aquella oportunidad el Guardián les dio regalos sin precio, una copia del retrato del Báb en su marco y un mechón del Su pelo. Tan preciosa y bien resguardada de esta semejanza de Él que ni aún la Casa de Shiraz, uno de los dos centros de peregrinaje establecidos por Bahá'u'lláh, no poseen una copia.

Tampoco deberíamos olvidar durante un solo momento, al contar nuestros éxitos y nuestras bendiciones, la inauguración reciente del segundo Plan de Siete Años que ya ha sido entusiastamente lanzado por los Bahá'ís americanos y que además de aumentar en tres el número de Asambleas Espirituales Nacionales – una para Canadá en 1948, una para América Central y otra para América del Sur en 1950 – tiene por finalidad, llevar la Fe al continente europeo como parte de una actividad coordinada por primera vez. La vista del futuro de Shoghi Effendi nos ha revelado en sus comunicaciones recientes, es sencillamente promisoria. Más allá de cada meta, hay otra que se prolonga hasta una era que sabemos la Fe se emancipará y cumplirá con su cometido a los ojos de todo el mundo. Nuestras actividades de enseñanza, durante los próximos siete años, no sólo nos llevarán por todo el norte, este y sur de Europa, sino también, se nos da la tarea desafiante de completar por fin, el interior de nuestro Templo, poniéndolo así a los ojos de los hombres como la primera y más grande Casa Bahá'í de Adoración del Oeste.

Mientras los Bahá'ís Americanos han estado absortos en la doble tarea de aprender a comprender el propósito de la Administración Bahá'í, la manera como funciona y los usos a que se le podía destinar y en iniciar las primeras etapas del Plan Divino, sus compañeros de labores en otras partes del mundo no estaban ociosos. El progreso alcanzado en los Estados Unidos era extraordinario pero no único. El trabajo de la Causa adelantó rápidamente en otros países en que luchaban los Bahá'ís pero con dificultades mucho mayores; en Persia donde el gobierno es enemigo tradicional de la Fe; en Egipto donde los doctores religiosos Sunni, se han opuesto constantemente a nosotros; en Irak donde la Comunidad Bahá'í era pequeña y el pueblo fanático y reaccionario; en Alemania donde el régimen Nazi, nos miró con malos ojos desde el momento que llegó al poder, hasta que finalmente prohibió la Fe, oficialmente en 1937, confiscó su literatura y archivos y en varios procesó y persiguió a sus seguidores; en Inglaterra donde los creyentes eran pocos y dispersos en una tierra, fuertemente conservadora de sus tradiciones; en la India donde la comunidad Bahá'í, relativamente grande, luchó contra la multiplicidad de prejuicios y credos; en todas estas tierras donde las Asambleas Nacionales con firmes bases y apoyadas por comités activos y fondos nacionales, vigilan los intereses de los creyentes y trabajan bajo la vigilancia constante del Guardián, los asuntos de la Causa, lejos de declinar, prosperaron como nunca. Esto era cierto también en Australasia donde su falta de normas tradicionales y su tolerancia, semeja más de cerca las condiciones que se encuentran en América del Norte.

Es difícil saber que victorias citar, tantas son las que vienen a la mente cuando se recorre con la vista al escena: la emancipación de la Causa del Islám en Egipto, habiendo sido proclamado enfática y formalmente una Fe independiente, no Mahometana por las autoridades eclesiásticas de allí, lo que a su vez fortaleció enormemente la demanda Bahá'í de reconocimiento oficial en otros países como religión mundial independiente, incluso en los

Estados Unidos; el enorme aumento de las propiedades Bahá'ís en todo el mundo que incluyen no sólo seis Sedes Nacionales, sino también numerosos centros locales, salas de reuniones, casas de huéspedes y aún terrenos para cementerios que se extienden desde Persia a través de la India, Irak, Tierra Santa, Egipto; a través de los mares hasta América del Norte y del Sur y al otro lado del Pacífico en Australia; o que incluye también la compra en la tierra natal de Bahá'u'lláh de la mayor parte de los sitios históricos y sagrados relacionados con el nacimiento de la Fe allí como también una prioridad extensa y hermosa destinada a ser el sitio de erección del futuro Templo Bahá'í de ese país; el aumento del número de escuelas de verano Bahá'ís bien organizadas y que funcionan en Alemania, India, Persia, Inglaterra, Egipto, Argentina, Nueva Zelanda, Australia y cuatro estados de Norte América, es decir Maine, Nichigan, Colorado y California; la ocupación de puestos de importancia en la Causa por gente joven en todo el mundo como maestros, escritores, administradores y pioneros con actividades bien organizadas que incluyen el entrenamiento de niños y adolescentes; la extraordinaria producción de literatura Bahá'í con más de cincuenta títulos publicados sólo en los Estados Unidos con un Trust para publicaciones en Inglaterra que imprime muchos volúmenes, no sólo para uso de las Islas Británicas, sino también para exportación a otras comunidades Bahá'ís; las actividades de publicación en la preguerra de los creyentes alemanes, quienes estuvieron muy activos, traduciendo literatura del inglés como también publicando obras escritas por autores Bahá'ís en su propio idioma; el papel desempeñado por la India, país madre de tantos centenares de lenguas y dialectos en este campo y que la ha obligado a imprimir ediciones en aproximadamente catorce idiomas nativos; la publicación de literatura Bahá'í en muchos otros países como Suiza, Argentina, Egipto, etc.; el hecho importantísimo de que nuestro texto, "Bahá'u'lláh y la Nueva Era" ha sido impreso en aproximadamente cuarenta y cinco idiomas; la incorporación legal de más de sesenta y cinco Asambleas Nacionales y Locales en países de todo el mundo; y encima de todo ello el éxito más significativo de todos, mientras que en los días de 'Abdu'l-Bahá, la Fe había llegado a 20 países, su mensaje ha sido llevado a más de 70 y en la mayoría de estos se han establecido firmemente bases administrativas de la Causa.

Ninguna apreciación de la labora maravillosa efectuada pro los Bahá'ís en todo el mundo durante este período, sería completo si no se menciona lo que el Guardián mismo, sólo ha hecho en el centro mundial de la Fe en Palestina. Además de su correspondencia constante y abundantísima no sólo con las Asambleas Locales y Nacionales, sino con grupos e individuos también, además de sus cables e instrucciones a los Bahá'ís que traducen con tanto cuidado y belleza, ha ayudado financieramente a los creyentes en todas sus tareas mayores en el Este y en el Oeste. Ya fuera para ayudar a los refugiados Bahá'ís venidos de Rusia o lo que habían sido perseguidos en sus propias ciudades en Persia o para ayudar a construir las diversas sedes administrativas nacionales o financiar la publicación de muchas ediciones del libro de Esselmont en idiomas extranjeros. Ya para contribuir generosamente al trabajo de construcción del Templo en América y ayudar a los pioneros que trabajan en los planes de siete años; o para construir las tumbas de servidores notables de la Causa, su mano siempre ha sido la primera en extenderse para dar valiosa ayuda. En Haifa y Akká, no sólo ha logrado que los Santuarios Bahá'ís, casas para peregrinos y los terrenos que les pertenecen, sean eximidos de impuestos gubernamentales o municipales, sino también ha aumentado considerablemente el área de estas dotes valorizadas, actualmente en más de dos y medio millones de dólares, incluyendo propiedades en el Valle del Jordán. Año tras año ha aumentado los hermosos jardines que rodean la tumba del Báb en el Monte Carmelo y también ha logrado enterrar a la Hoja Más Sagrada en una de las áreas

residenciales más exclusivas de Haifa y más tarde logró transferir, los restos de Su Madre y hermano, al mismo lugar – donde también está enterrada ahora la esposa de ‘Abdu’l-Bahá – haciendo de ello un jardín exquisito y único que rodea los cuatro templos de mármol blanco e indican el sitio en que descansan estos miembros de la familia del Maestro. Estos dos jardines que se hallan uno a cada lado de uno de los caminos principales de Haifa y están abiertos al público, son mencionados ahora en todas las guías modernas de Palestina como uno de los lugares que no debe dejarse de ver al visitar la Tierra Santa. También ha comprado la mansión de Bahá’u’lláh en Bahjí y por último ha logrado derrotar repetidamente las maquinaciones de los rompedores del Convenio.

Agréguese a lo anterior, el establecimiento de dos archivos llenos de material de gran valor sagrado e histórico, recolectado, verificado y rotulado por él y la formación de una gran reserva de literatura Bahá’í de más de cinco mil volúmenes en las bibliotecas de Haifa y Akká. Estos y otros son los puntos sobresalientes, realizados por él en este centro mundial de nuestra Fe, al que fluyen peregrinos y huéspedes de todas partes del Mundo.

Cuando consideramos hechos como estos, comenzamos a apreciar la naturaleza y la magnitud de la labor realizada bajo la égida de Shoghi Effendi, desde el fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá. A su inspiración y perseverancia, debemos que nuestra Fe – en un tiempo oscuro, tan desconocido, excepción hecha de unos pocos estudiantes de Persia moderna – ya puede jactarse de haber tenido una reunión con una reina entre sus ardientes adeptos y aún una Reina de la habilidad y fama de María de Rumania; que las apreciaciones hechas por los no Bahá’ís de destacada posición y habilidad, sobre los fundadores de nuestra Fe, sus enseñanzas y la labor realizada por sus seguidores, ya constituyen un pequeño volumen; que la Fe ha demostrado su vitalidad durante estos veinticinco años, al producir Santos, Mártires, grandes administradores y aún Manos de la Causa; que se ha hecho lo suficientemente fuerte y conocida en el mundo Occidental como para que el gobierno de una gran nación como la Alemania de pre-guerra, lo prohibiera y persiguiera a sus adeptos por sus creencias; que el juicio entablado por los Bahá’ís contra el clero Shí’íh de Bagdad por la posesión de la Más Grande Mansión, fue llevado ante la Comisión Permanente de Mandatos de la Liga de Naciones y no sólo fue resuelto a favor de los Bahá’ís, sino también fue objeto de mucha discusión y aseveraciones no cumplidas por parte del rey Faisal de Iraq y sus Ministros.

Todos estos hechos y muchos otros demasiados numerosos como para mencionarlos aquí, indican que la Causa, lejos de sufrir un golpe paralizador con el fallecimiento de ‘Abdu’l-Bahá, siguió adelante por sendas preparadas para su desarrollo pro Él en Su Voluntad y prosperó y creció como nunca antes. ¡Con cuánta paternal complacencia, alguno de los antiguos y devotos Bahá’ís informaron al Guardián que el paso próximo y más atinado que debería dar sería el establecimiento de la Casa Internacional de Justicia! ¿Sobre qué? Él sabía tan bien, las largas y eficaces medidas que debían ser tomadas primero: Teníamos aquí este gran edificio, este orden mundial, desarrollado en las leyes de Bahá’u’lláh y su cúpula, el auge, la corona, el elemento unificador, era la Casa Internacional de Justicia. ¿Acaso se la podía colgar en el aire? Primero deben venir los cimientos y ellos deben estar compuestos, no sólo de las unidades más pequeñas, las asambleas locales, sino que estas unidades, deben estar hechas de material depurado. Las células más pequeñas, los Bahá’ís individuales, debían comprender, primero su tarea y labrarse en una masa fuerte y cohesiva, capaces de formar como asambleas locales, el amplio cimiento

nacional sobre el que los poderosos pilares pudieran ser levantados a su vez, llegando a ser los huesos de la estructura que sostenga la cúpula.

Si un extraño pudiera sentirse tentado a preguntar: concedido que estas actividades organizadas por los Bahá'ís, se han extendido y multiplicado, han invadido nuevo territorio, entrado en nuevos terrenos ¿qué había sucedido con la vida interior de la Causa? ¿Había el progreso en lo externo debilitado la solidaridad espiritual interior de los seguidores de Bahá'u'lláh? Podemos, después de un cuarto de siglo de experiencia, contestar a esa pregunta con un ¡No! sincero y enfático. La institución de la Guardianía – ligada a la estructura de la Fe por 'Abdu'l-Bahá con un nudo que demuestra perseverancia e ingenio, no se puede deshacer – El Guardián ha evitado en forma eficaz como estaba destinado a hacerlo, toda división o cisma en la filas Bahá'ís. Podemos decir esto ahora, no sólo con la seguridad nacida de la fe, sino por la experiencia, pues, se ha probado que ha fracasado. La envidia, los celos, el odio, la ambición – todas estas endemoniadas fuerzas a que puede dar nacimiento el ego humano y que en forma tan persistente, se han alineado a través de la historia contra todo reformista, todo Profeta y preclaro líder – han levantado su fea cabeza en el corazón de más de una persona. Tanto Shoghi Effendi como Guardián y la Fe misma han sido violentamente atacados.

Como era de esperar, la primera acusación vino de los rompedores del Convenio: Muhammad Alí, quien trató en vano de desacreditar a 'Abdu'l-Bahá, sembrar el odio entre los creyentes, corromper ciertas escrituras de Bahá'u'lláh y aún en más de una ocasión, trató de hacer asesinar al Maestro, reavivó sus desteñidas esperanzas cuando vio (como creía), un joven tan indefenso puesto en el timón. Su ataque fue inquietante, si bien algo ridículo porque se le ocurrió hacer que uno de sus verdugos se apoderara del sagrado santuario de su Padre, Bahá'u'lláh y robara las llaves al cuidador Bahá'í. Aún cuando este incidente causó mucha pena, el caso del sucesor de 'Abdu'l-Bahá, era tan claro para las autoridades Británicas que pronto se obligó a devolver las llaves al representante de Shoghi Effendi. Esto fue, por así decirlo, la primera vez que se cruzó espadas con nuestro Guardián y tanto los Bahá'ís como los observadores locales, tanto amigos como enemigos, aprendieron con ello que teníamos un diestro y activo Defensor de Fe.

En Egipto, un armenio orgulloso, cegado por la vanidad y la ambición, hizo flamear su propia banderita de rebelión y logró alejar a la comunidad Bahá'í (en ese tiempo en las primeras etapas de su propio desarrollo), cierto número de sus compatriotas y otras almas mal guiadas. Pero la mano que hizo ondear la bandera pronto se cansó, cuando comprendió la futilidad de tratar de persuadir a la gente que se saliera de un arca tan impermeable como ha demostrado serlo en el Convenio de 'Abdu'l-Bahá. Paulatinamente a medida que pasaron los años, aquellos que después de una experiencia tan desilusionante y espiritualmente nefasta, aún poseían una chispa vital de fe, volvieron y golpearon a la puerta que habían abandonado y siempre que la sinceridad de sus intenciones fue probada, se les dio la bienvenida en esta comunidad Egipcia que trabajaba activamente y crecía.

Una mujer americana, la Sra. Ruth White, quien sufría de una forma de extravío muy extraordinario, suponía que la Voluntad y Testamento del Maestro, eran una falsificación. Gastó una gran cantidad de dinero, tiempo y energía, dando a conocer sus puntos de vista. El documento mismo, su letra, texto y estilo, sellos e historia, se halla protegido en forma tan

evidente contra esta acusación que su violenta agitación no tuvo efecto sobre los Bahá'ís como un todo, excepción hecha de algunas almas sencillas en Alemania. La mayoría de estos (que permanecían devotos a la Fe pero confundidos sobre este punto), ahora han expresado su profundo remordimiento por estos años de desilusión que perdieron fuera de la comunidad Bahá'í y han reingresado a ella en Alemania, contándose entre sus trabajadores más activos.

En Persia, Abarrí en un tiempo activo maestro Bahá'í, comenzó a padecer lo que a una persona cuerda debe parecerle hidrofobia espiritual. No sólo atacó al Guardián extensa y fanáticamente en más o menos diez tomos, sino que se volvió también contra Bahá'u'lláh y contra el Maestro. Sus aseveraciones desequilibradas, compuestas de un porcentaje tan alto de mentiras que aún un enemigo inteligente y sincero de la Fe, los reconocería como tales, han sido vertidas en la prensa barata de Persia, prácticamente por décadas. Pero los resultados han sido muy desalentadores desde su punto de vista porque ni ha formado prosélitos como tampoco le ha sido posible, desorganizar la grande, devota y leal comunidad en la tierra natal de Bahá'u'lláh.

Ahmad Sohrab en un tiempo secretario de 'abdu'l-Bahá, ha podido en gran parte, gracias al apoyo que le ha dado una mujer engañada, utilizar todos sus dones de perversión en su tema favorito: Un largo y borrascoso ataque al Orden Administrativo de la Fe como ahora existe con Shoghi Effendi como cabeza y las asambleas firmemente establecidas que cooperan con él a través del mundo en la propagación del mensaje de Bahá'u'lláh. Sin duda el tiene el honor de ser el más malvado de los perturbadores a que ha dado nacimiento la Causa, durante este cuarto de siglo. Si, ¡la Causa de Dios le ha levantado! Por cuanto ¿qué belleza no produce envidia? y ¿qué pureza no produce calumnia? y ¿qué bondad no desafía la maldad oculta en un corazón envidioso? Este hombre, quien recibió como limosna – como todos lo recibimos – algunas gotas de bondad rebosante de Dios, podía haber hecho mucho por ayudar a los bahá'ís, llevando a cabo los deseos de 'Abdu'l-Bahá y los planes de Bahá'u'lláh. Pero la ambición resultó ser demasiado fuerte. En nuestra Fe debemos someternos a que nuestros deseos personales y nuestros planes sean integrados en los planes para el todo porque la unidad es nuestra consigna y no sólo estamos propagando una nueva Fe con sus nuevos principios, sino instituyendo en la sociedad, un sistema divinamente establecido y esto requiere la disciplina del ego personal, hasta cierto punto y la integración de todos los miembros de la comunidad en un patrón coherente. A esto no quería someterse Ahmad Sohrab porque no le permitía la prominencia personal que deseaba. El viento abrasador de su calumnia, ha soplado sobre nosotros durante algún tiempo y aunque inquietó y alejó algunos corazones; a la mayoría de los creyentes les sirvió como estímulo irritante porque no sólo les hizo más grata la Voluntad del Maestro, sino que los espoleó a mayores esfuerzos.

Nosotros, los Bahá'ís, no tenemos ni nos avergonzamos de mencionar los nombres de estos prominentes apóstatas. Más bien al contrario, son para nosotros lo que los galones al soldado: son las campañas que hemos librado con éxito y cada uno de ellos, está muy cerca de nuestros corazones. Las tormentas que han hecho caer sobre nosotros, no solo han profundizado más en nosotros las raíces de nuestra Fe en el sistema de Bahá'u'lláh, sino que nos han demostrado que por primera vez en la historia a los hombres se les ha dado una religión que no puede ser dividida en sectas porque las dos Voluntades – las de Bahá'u'lláh y el Maestro – están hechas en forma tan firme y auténtica, sin sombra de duda que es imposible, separar el cuerpo de las enseñanzas de sus provisiones. El principio de sucesión, conferido con el derecho de interpretación Divina, es el eje de la Causa en el que sus Leyes y Doctrinas, se ajustan como

rayos de una rueda – sacad el eje y tenéis que botar todo. Es esta la razón por la cual, nuestros enemigos en el decurso de cien años, han fracasado en sus intentos de fundar cualquier cosa que pudiera prosperar fuera de la Fe.

Al echar una mirada retrospectiva a estos veinticinco años, lo hacemos con sentimiento de contento. Nosotros los Bahá'ís, hemos madurado mucho. Las pequeñas tragedias, las acaloradas discusiones, el mecer el bote por varios enemigos, todo parece muy lejano ahora. Hemos crecido dentro de la Voluntad. Nos hemos parado cerca de ese árbol que dio su sombra a toda la humanidad y hemos llegado a comprender cuan vivo y grande es, cuan denso su follaje, cuan grande su cosecha de frutos, el árbol de nuestro primer Guardián, nuestro Shoghi Effendi. Si primero le mirábamos con afecto y piedad por su juventud y la grandeza de la tarea encomendada a él, ahora miramos hacia él expectantes, esperando cada nuevo consejo de su sabia y bien probada capacidad como líder. Con profundo amor y orgullo, los Bahá'ís, trabajan bajo su guía, dando gracias a Dios, no sólo por esta maravillosa y Divinamente inspirada institución de la Guardianía, sino también por este Guardián en particular, quien ha guiado la nave de la Causa por tantos bajíos y cuya mano segura y paciente la está guiando hacia las más grandes victorias prometidas por Bahá'u'lláh a la Fe en este Siglo.

Los servicios de Shoghi Effendi a la Causa de Dios, no se conocen todavía. ¿Cómo puede serlo? Aún falta la perspectiva necesaria. Sólo paulatinamente, estamos dándonos cuenta exactamente de Quienes y que fueron el Báb y Bahá'u'llah y de la niebla de hechos contemporáneos, se levantan ahora como gigantes en el horizonte de Su Propia Revelación. “Dios Pasa” ha sido el mayor factor aislado que nos ha hecho apreciar y conocer en su justo valor Su significación y estación. Pero es aún demasiado temprano y él está demasiado cerca para que comencemos a quilatar en su justo valor a nuestro primer Guardián. Podemos sin embargo – recordando que él con su gran modestia siempre desearía que así lo hiciéramos – que es guiado por Dios, tomar el peso de lo que ha hecho. Empecemos con los regalos más preciados que pudieran habernos hecho, las traducciones: “El Iqan”, la “Epístola al Hijo del Lobo”, “Oraciones y Meditaciones”, “Selecciones”, “Palabras Ocultas”, “Los Rompedores del Alba” e innumerables joyas, citadas en sus propias escrituras. ¿Cuál sería nuestra comprensión y amor a la Causa hoy sin estos gloriosos libros? Tomemos ahora sus propias obras: “La Administración Bahá'í”, las maravillosas “Cartas sobre el Orden Mundial”, “La Dispensación de Bahá'u'lláh”, el “Advenimiento de la Justicia Divina”, el “Día Prometido ha Llegado”, los diez tomos de “Bahá'í World”, hijo de su visión de la Causa e incansable perseverancia y el más maravilloso de todos “Dios Pasa”, aquella incomparable, completísima y maravillosa revista de los acontecimientos sobresalientes de cien años de historia Bahá'í en que cada factor figura con su justo valor en relación con los demás, una obra que nadie más que el Guardián, podría estar en condiciones de hacer. A lo anterior, debe agregarse muchas comunicaciones dirigidas a los Bahá'ís persas en su propio idioma.

Ninguna de las victorias alcanzadas durante este cuarto de siglo y mencionadas brevemente aquí, podrían haberse ganado, si no hubiera sido por la labor incansable y la paciencia de Shoghi Effendi. Nos ha alentado cuando estábamos desanimados; nos espoleó cuando decidimos tomar un pequeño descanso inoportuno; ha previsto nuestras necesidades y nos ha provisto con los planes, el consejo, las citas de las escrituras, las contestaciones a las preguntas que necesitábamos. ¿Cuán bien comprendemos hoy día en que triste estado estaría

nuestra Causa sin él! Con cuánta frecuencia hemos visto su bondadosa mano, curar disensiones, resentimientos y el amor propio herido de alguien, fuente de desavenencias en cualquier comunidad. Con cuánta frecuencia su explicación e interpretación ha aclarado el camino y nos ha reunido un vez más en profunda unidad para servir a nuestra querida Fe.

Sin embargo, podemos estar seguros de un hecho – todos estos servicios que nos ha rendido el primer Guardián, no lo han sido sin precio. Un temperamento amable, sensitivo, abierto y lleno de una maravillosa avidez en su deseo de servir al Maestro y llevar a cabo Sus deseos, ha sido atacado en la forma más violenta, injusta e impiadosa por enemigos, tanto de adentro como de afuera. Un hombre Justo espera poca comprensión del Mundo, durante su vida pero de aquellos relacionados cercanos por lazos de amistad o sangre, espera recibir más. Podríamos haber pensado que las grandes mareas de pena y calumnia; los violentos ataques, se habrían aquietado con el fin de la Era Heroica de la Fe. Pero evidentemente este no ha sido el plan de Dios. Ahora vemos nuestro Guardián, fuerte, sabio, maduro, tendiendo alrededor nuestro sus brazos férreos para protegernos en el santuario de la Causa Divina; pero él mismo lleva cicatrices de golpes recibidos en estos veinticinco años; más cicatrices que las que el Maestro jamás soñó, cuando escribió “para que el polvo del desaliento no manche su radiante carácter”.

Lo que sostiene al Guardián, ahora tan sólo entre sus grandes responsabilidades, es el trabajo de la Causa. Buenas noticias, son como aliento vital para él; cuando quiera que se alcance una nueva meta, se resuelve algún problema o se inicia una nueva empresa, su espíritu se aligera; su mente se libera para algún nuevo esfuerzo creativo, su corazón se alegra. De esta manera vemos que así como nosotros los Bahá'ís en todo el mundo somos su responsabilidad, dado a él por Dios el Todopoderoso; de igual manera él es responsabilidad nuestra, dado a nosotros de igual manera por Dios el Todopoderoso. ¡No lo tomemos con ligereza! Agradecidos, tanto por esta gran Institución de la Guardianía en que la humanidad ha encontrado un refugio seguro en esta nueva época y en gratitud por este primer Guardián en particular, Shoghi Effendi, resolvamos llegar a un nuevo nivel de esfuerzo y sobre todo a un nivel más alto de comprensión espiritual, durante los años venideros. Debemos recordar siempre que las únicas verdaderas limitaciones de que padecemos, son las que están dentro de nosotros. Reunidos alrededor del centro de la Causa, queriéndole y amándonos el uno al otro, podemos durante el próximo cuarto de siglo, duplicar los anales de nuestros éxitos.

Cada verdad, cada hecho, tiene tantos significados y aspectos .pueden que se necesite mil años para juzgar correctamente las implicaciones de la Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá; pero nosotros – los primeros en recibirlo – podemos si queremos, dejar atrás de nosotros la tradición de ser la primera generación que hizo los avances más grandes en su comprensión y los primeros que ayudaron a soltar sus maravillosos poderes sobre el mundo durante los años oscuros de la historia.

Haifa, Palestina
Noviembre de 1946, A.D.

Traducido en Santiago de Chile el 18 de enero de 1948 para el Tercer Congreso Bahá'í Sudamericano.

Comentarios acerca del Guardián por Hishmat Alahi

Shoghi Effendi fue muy activo cuando niño. Su haya se quejó una vez a ‘Abdul’l-Bahá, manifestándole que al niño le habían dado un tambor con el que hacía mucho ruido. El Maestro le respondió: Déjalo que se divierta ahora porque el tiempo de que disponga para jugar ha de ser muy corto.

Su educación elemental, la hizo en un colegio de Jesuitas donde estuvo cerca de 12 años pero él era tan preguntón y estaba en desacuerdo tan frecuentemente con las opiniones de sus profesores que decidió salir de ese colegio. Luego ingresó al Colegio Americano de Beirut, donde recibió su grado de bachiller en Letras. Como una prueba de que tenía condiciones para ser líder y que era muy popular en el medio estudiantil, baste decir que fue presidente de la Unión de Estudiantes, una muy importante asociación tanto para alumnos como para los profesores, durante su segundo y tercero años de estudios. Después de graduarse en Beirut, Shoghi Effendi, se fue a Oxford, Inglaterra, donde se graduó de Master of Arts en Literatura Inglesa, aunque las Ciencias Políticas en las cuales sobresalió, fueron siempre los estudios de su predilección.

Shoghi Effendi, Atleta – El Guardián jugó foot-ball y ganó un campeonato de tenis. Fue un excelente espécimen de conformación física. Aunque pequeño de estatura, daba la impresión de ser alto, debido a las perfectas proporciones de su cuerpo y magnífica postra. Tiene pies pequeños, manos muy finas y en los bellos rasgos de su cara - que es muy expresiva – se observa una gran sensibilidad.

El Guardián como artista – Shoghi Effendi, posee un sentido artístico altamente desarrollado y un exquisito gusto para apreciar el color. De seguro que tiene talento para la más fina decoración de interiores. Su habilidad creativa a este respecto se muestra en el arreglo de varios interiores y en el diseño de los lindos jardines donde están las tumbas de los profetas y en el Monte Carmelo. Es un experto jardinero y horticultor y él es quien ha trazado los planos para dichos jardines y también ha hecho muchos de los trabajos de albañilería. Se dice que suele buscar descanso y distensión muscular en la jardinería y es por ello que se pasa bastante tiempo en los jardines, al término de sus labores de cada día. El gusto musical de Shoghi Effendi, es uno de los más depurados, siempre ha frecuentado en sus primeros años de reconocimiento y visión del mundo, los festivales musicales de Salzburgo. También destaca el Guardián como poeta de la más alta calidad. Pero sobre todo ello, él prefiere concentrar sus inquietudes como un Administrador realista; por eso es que tiene un sentido práctico de las cosas.

Shoghi Effendi, el Administrador – Nuestro Guardián, reúne en su personalidad multiforme, todas las cualidades y todas las habilidades que posee cada uno de los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Por añadidura a estas características innatas, debemos recordar que él, es una autoridad infalible porque como nos dijo ‘Abdu’l-Bahá en su Voluntad y Testamento, él está bajo la protección de “un guía que no hierra” y el Maestro dijo acerca de él “Su tacto es mi tacto”

El Guardián como Autoridad - Aún si no fuese por el hecho de la infalibilidad que ha sido concedida a Shoghi Effendi, el Guardián estaría de todos modos en una posición de autoridad reconocida por sus propios méritos: sus estudios, sus experiencias, sus viajes. Él ha hecho muchas visitas a los escenarios del pasado y del presente y ha inquirido en muchas fuentes de información. Posee una concepción integral y completa del Mundo, el mismo que lo examina desde un plano completamente imparcial. ¿Qué hombre podría estar hoy mejor preparado, ni en mejor posición para guiar este Mundo enfermo y librarlo de sus dificultades?

.....

Después que haya leído este folleto con todo cuidado, pruebe sus conocimientos con las siguientes preguntas, buscando las respuestas en el texto, si no estuviese seguro.

- 01.-¿Qué títulos y funciones concentró ‘Abdu’l-Bahá en el Guardián?
- 02.-¿Cuándo fue nombrado para tales funciones, aún sin que él lo supiese?
- 03.-¿Cuándo se informó de esta responsabilidad dada por Dios?
- 04.-¿De que manera el Testamento del Maestro completa el libro del Aqdas?
- 05.-¿A quién debe pagarse el Huqúqu’lláh?
- 06.-¿De cuántos documentos se compone la Voluntad y Testamento de ‘Abdu’l-Bahá?
- 07.-¿Qué edad tenía Shoghi Effendi cuando la ascensión de Abdu’l-Bahá?
- 08.-¿A que universidad asistió el Guardián?
- 09.-¿Cuál era el estado de los creyentes al tiempo de la ascensión de ‘Abdu’l-Bahá?
- 10.-¿Cuáles son las dos tareas más grandes que tuvo que realizar el Guardián, allá por 1923?
- 11.-¿Asistió alguna vez Shoghi Effendi a los servicios religiosos de una Mezquita? ¿Porqué?
- 12.-¿Qué efectuó en el orden administrativo entre 1923 y 1934?
- 13.-¿Qué se entiende pro la “Visión de la Causa” del Guardián?
- 14.-¿Cuál es el propósito final del orden administrativo de hoy día?
- 15.-¿Qué comunidad, resultó el arquetipo de las comunidades?
- 16.-¿Qué se conoce como el “mandato espiritual”? ¿Cómo y cuándo se dio a conocer los vehículos del Plan Divino para los creyentes americanos?
- 17.-¿Cuándo llamó el Guardián a los primeros pioneros? ¿Quiénes fueron ellos?
